

Jesús Manuel García Díaz

CARTA INÉDITA DE ANTONIO PALACIOS
PARA REUBICAR UNA IMAGEN GÓTICA
DE LA VIRGEN EN SEIXALBO

Separata Revista "Auriensia"
Núm. 23 - Año 2020
Ourense

Carta inédita de Antonio Palacios para reubicar una imagen gótica de la Virgen en Seixalbo

Jesús Manuel García Díaz

Doctor en Historia Contemporánea

Director de la UNED en Ourense

RESUMEN: Este artículo estudia una carta inédita del arquitecto Antonio Palacios Ramilo descubierta en un archivo privado en Ourense. La misiva lleva un croquis hecho por su autor en el que diseña de modo sencillo el nuevo lugar destinado a mostrar la imagen de Nuestra Señora de la Silla o de Seixalbo, en esta parroquia del término municipal de Ourense, a principios de los años 30 del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Antonio Palacios, Virgen de Seixalbo, Ourense, Carta inédita, Arquitectura, Virgen de la Silla.

ABSTRACT: This article studies an unpublished letter of the architect Antonio Palacios Ramilo discovered in a private archive in Ourense. The letter carries a sketch made by its author in which he designs in a simple way the new place destined to show the image of Our Lady of the Chair or of Seixalbo, in this parish of the municipal term of Ourense, at the beginning of the 30's twentieth century

KEYWORDS: Antonio Palacios, Virgin of Seixalvo, Ourense, Unpublished letter, Architecture, Virgin of the Chair.

1. ¿Quién fue Antonio Palacios?

Antonio Palacios Ramilo nació en O Porriño el 8 de enero de 1874. Su padre, Isidro Palacios García de Teruel, era ayudante de obras y fue trasladado desde Madrid a O Porriño para iniciar los trabajos de explanación del terreno por el que iba a pasar la vía de ferrocarril entre Guillarei y Tui hasta Valença do Minho. Estableció su residencia en la villa pontevedresa donde conoció a Jesusa Ramilo. De ese matrimonio nacieron siete hijos, siendo Antonio el menor, cuya infancia pasó en la villa del Louro, donde se fue familiarizando con el mundo de la construcción. En su familia no solo el padre se relacionaba con ese campo, pues

dos de sus hermanos mayores, concretamente Jesús y Joaquín, eran ingeniero y topógrafo respectivamente¹.

En 1892, tras superar con creces el bachillerato, Antonio se trasladó a Madrid para estudiar Arquitectura. En diciembre de 1900 superó la reválida de fin de carrera con un proyecto para un palacio arzobispal que le valió un notable. Esa prueba permitió a Antonio Palacios conseguir el primer puesto entre todas las revalidas hechas en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en el curso 1900-1901². Allí tuvo como profesores, entre otros, a Arturo Mélida, Federico Aparici o Enrique Font, recibiendo una formación conservadora, ecléctica. De igual modo aprendió los saberes relacionados con la restauración arquitectónica de monumentos históricos sin dejar de recibir la influencia de los dibujos del arquitecto galo Violet-le-Duc³.

Cuando Antonio Palacios comenzó a formarse como arquitecto, el siglo XIX estaba llegando a su fin. España se hallaba envuelta en una crisis y en el pesimismo a lo que se sumaría el desastre de Cuba de 1898. Con aquella derrota, “una honda reflexión sobre las causas y los remedios de los males nacionales se extiende a todos los sectores y regiones de la sociedad española”⁴. Podemos encuadrar a Palacios como un arquitecto de la Generación del 98, que recibirá tres golpes: El de la calma de la vida política nacional y su recuperación aparente en un ambiente de libertades políticas muy evolucionado; el de haber podido tener acceso a una cultura no especialmente tradicionalista y receptiva de lo que se estaba haciendo en Europa, y el comprobar que España se encontraba rota y por lo tanto precisaba “cambios estructurales muy profundos”⁵.

¹ Para conocer la biografía de Antonio Palacios son pocos los libros dedicados a esta cuestión. Nosotros hemos trabajado con dos obras: IGLESIAS VEIGA, J. R.: *Antonio Palacios. A pedra, o país, a arte, o urbanismo, a renovada tradición: O oficio de arquitecto*. Vigo, Ir Indo 1995, y con la de GONZÁLEZ MÉNDEZ, J.: *Antonio Palacios*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia 2004. La primera es mucho más visual, con un texto sencillo y claro mientras que la segunda es más literaria y más densa de contenido, cargada de anécdotas y con un índice más desarrollado, detalle del que carece la primera. Ambas son ediciones muy manejables para conocer detalles de la vida del genial arquitecto porriñés.

² GONZÁLEZ CAPITEL, A.: “Los arquitectos de la escuela de Madrid” en la página web de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid: “De la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid han salido muy numerosos y muy importantes titulados. Refiriéndonos al siglo XX es preciso recordar a arquitectos tan notorios y singulares como Antonio Palacios, Secundino Zuazo o Luis Gutiérrez Soto, los tres grandes constructores, cada uno con sus distintas maneras y especialidades, de la ciudad de Madrid”. En esa misma web aparece palacios encabezando la lista Nuestros Ilustrísimos.

³ IGLESIAS VEIGA, J. R.: *Antonio Palacios. A pedra, o país, a arte, o urbanismo, a renovada tradición: O oficio de arquitecto*. Vigo, Ir Indo 1995. pp. 5-6.

⁴ MARTÍNEZ CUADRADO, M. *Historia de España Alfaguara, IV. La burguesía conservadora (1874-1931)*. Madrid. Alianza Universidad, 1986. p. 541.

⁵ *Ibidem*, p. 542.

Ante un ambiente en el que España pierde peso internacional, se producirá un mirar hacia adentro, hacia lo propio, lo castizo y esto se verá, también, en la producción de los arquitectos. Años después, en 1926, Palacios, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, hará alusión a esa mirada castiza y dirá:

“Es España uno de los países próceres del mundo. Señoreó un día dos continentes. No conserva aún el material poderío de aquel inmenso imperio, pero su alma grande permanece intacta. Quien lo dude por la funesta manía que tenemos de disminuirnos a nosotros mismos, reflexione que es hoy, como lo ha sido siempre, en la geografía espiritual del arte, de las seis u ocho potencias de la tierra, sin embargo (hoy como ayer), debemos declarar que de tan singularísima preeminencia no hemos obtenido, por falta de una más perfecta articulación de las actividades artísticas nacionales, los resultados de índole espiritual y, como consecuencia de ellos los no despreciables de interés material, a que España debe aspirar como tal potencia grande en el mundo del arte”⁶.

Hay una influencia importante en Palacios del Modernismo, movimiento estético más que estructural, que incorpora nuevos materiales, como la cerámica, el vidrio y el hierro. Concretamente el modernismo austríaco se reflejará en la obra del arquitecto porriñés, con Otto Wagner, maestro que fue de dos grandes modernistas de Viena como Olbrich y Hoffmann quienes, en compañía del pintor Gustav Klimt fundaron la llamada Sezession, que influyó en Madrid, donde estaba nuestro arquitecto⁷. En nuestro país fue Cataluña, sobre todo Barcelona, una plaza de máxima importancia del movimiento modernista. Allí trabajó Antoni Gaudí, arquitecto de enorme creatividad y expresividad en sus obras. También influyó en Palacios. Tal huella la demostró el arquitecto gallego en obras religiosas no urbanas. Pero aún habrá una influencia más en Palacios, la Escuela de Chicago con la arquitectura de los grandes almacenes⁸. Los autores de la publicación Industrial Chicago, en 1891, sostenían las características de lo

⁶ PALACIOS RAMILO, A.: “Extracto del discurso leído por D. Antonio Palacios y Ramilo en el acto de su recepción el día 27 de junio de 1926, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”, en Revista Nacional de Arquitectura, nº 47-48, 1945, p. 402.

⁷ GONZÁLEZ AMEZQUIETA, A.: “La arquitectura de Antonio Palacios” en *Arquitectura*, nº 106. Madrid, 1967. Catálogo de la exposición Antonio Palacios. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos. Dirección General de Arquitectura, 1968. “La manipulación profunda de los materiales -que había de conducirle a los umbrales de la arquitectura moderna- que demuestra la obra de Wagner, tiene frecuentes reflejos en la obra de Palacios, así como su amplitud de composición, fundamentalmente académica y su concepción maciza de la volumetría. Hoffmann y Olbrich tienen, a veces, coincidencias con Palacios, sin duda por sus comunes raíces en el gran maestro vienes”.

⁸ CONDIT, C. W.: *The Chicago School of Architecture. A History of Commercial and Public Buildings in the Chicago Area, 1875-1925*. Chicago. The University of Chicago Press, 1984.

que ellos dieron en llamar el “commercial style”. Entre otras ideas, esos autores sostenían:

“Commercial architecture is the just title to be applied to the great airy buildings of the present. They are truly American architecture in conception and utility”⁹.

Y destacaban:

“The requirements of commerce and the business principles of real estate owners called this style into life. Light, space, air and strength were demanded by such requirements and principles as the first objects and exterior ornamentation as the second”¹⁰.

Cuando Antonio inició su carrera profesional, en un primer momento lo hizo con Velázquez Bosco, mas pronto se instalaría con su compañero de estudios, Joaquín Otamendi. Por unos años, Antonio Palacios fue profesor de dibujo en la Escuela Superior de Artes e Industrias; también lo fue en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, donde dio clases de proyectos de detalles arquitectónicos y decorativos. El 9 de junio de 1910 ingresó como socio del Casino de Madrid, hasta su fallecimiento¹¹. En julio de 1916 optó a la cátedra como profesor numerario pero una polémica surgida en esa oposición le animó a abandonar la enseñanza para centrarse por entero en su carrera como arquitecto. Siendo profesor universitario, planificó varios viajes tanto por España como por otros países como Grecia, Egipto, Inglaterra y Portugal¹². En agosto de 1924, el *ABC* publicaba en Ecos de Sociedad la boda de “la señorita Adela Ramírez de Flores, perteneciente a distinguida familia malagueña, con el arquitecto y académico de la de San Fernando, D. Antonio Palacios Ramilo”¹³. Y el 27 de junio de 1926 ingresó el arquitecto en la citada institución. El encargado de contestarle en los discursos fue Manuel Aníbal Álvarez¹⁴.

⁹ *Ibidem*, p. 27.

¹⁰ *Ibidem*, p. 27.

¹¹ BAYONAS, A.: “Socios Ilustres: Antonio Palacios” en *Casino de Madrid*, junio 2010, n.º 60, pp. 37-41.

¹² IGLESIAS VEIGA, J. R.: *Op cit.* p. 7.

¹³ *ABC*, Madrid, 22-8-1924, p. 8.

¹⁴ *ABC*, Madrid, 25-7-1926, p. 6. Este contenido también se puede confrontar en el siguiente enlace: <http://www.reialacademiabellasartessanfernando.com/es/archivo-biblioteca/archivo/relacion-general-de-academicos>, GARCÍA SEPÚLVEDA, M.- P. NAVARRETE MARTÍNEZ, E.: “Relación de académicos, revisión y actualización”: “Palacios Ramilo, Antonio, 1922-11-20 es elegido Académico de número por la arquitectura por muerte de Enrique María Repullés. 1926-6-27: Ingresó como Académico de número”. En el archivo digital de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando figura, en los libros de actas, el nombramiento de Palacios como académico de número. Tal nombramiento tuvo lugar en la sesión celebrada el día 6 de noviembre de 1922, cuya acta obra al folio 212, rubricada por Vicente Lampérez. El expediente como Académico de Número se guarda en el archivo de la Real Academia de Bellas Artes con la siguiente sinatura: 5-145-1. El 4 de julio de 1926 la revista *Blanco y Negro*, en su página 63 publicaba una caricatura

Su etapa dorada acabó con la construcción en Madrid del Círculo de Bellas Artes, en 1926. La Guerra Civil hizo que se encerrara más en su quehacer profesional. Su amigo Valentín Paz Andrade, dijo de él: “Nin en Galiza nin en Madrid sintéu inclinación á política. Máis ninguna causa colectiva que ao tempo fora liberal e progredinte. lle era allea”¹⁵.

Cuando en 1918 Antonio Palacios terminó la gran obra del Palacio de Comunicaciones en Madrid, se separó de su compañero Joaquín Otamendi aunque no del todo ya que Palacios seguirá colaborando con esa familia en las obras del Metro de Madrid¹⁶. La consolidación del arquitecto gallego como profesional de éxito se la proporcionó el proyecto de construcción del Círculo de Bellas Artes de Madrid, entre 1919 y 1926. En 1922, Antonio Palacios fue elegido miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a propuesta unánime de la Sección de Arquitectura. Cuando en 1919 avanzaba su plan urbanístico para Vigo, la ciudad olívica lo nombra Hijo Adoptivo. Lo mismo le sucedió en Vilagarcía, cuando expuso su plan urbanístico en aquella ciudad. En 1924 el Concello de O Porriño lo nombró Hijo Predilecto por las obras que había proyectado en la villa.

Fue un embajador del granito de su tierra. Hasta 1930, el arquitecto mostrará gran curiosidad por el patrimonio monumental gallego, yendo a visitar numerosos monumentos para tomar apuntes y escribir sobre ellos en numerosos artículos.

Desde finales de la década de los años 20 hasta el inicio de la Guerra Civil, Palacios Ramilo se dedicará al urbanismo, trabajando en los proyectos para las

del arquitecto con la siguiente leyenda: “D. Antonino Palacios y Ramilo. Ilustre arquitecto que ha ingresado en la Real Academia de San Fernando”.

¹⁵ PAZ ANDRADE, V.: *Galiza lavra a súa imaxe*. Sada, Edición do Castro, 1995, p. 210.

¹⁶ Para la participación de Palacios en el Metro de Madrid, ver: GONZÁLEZ MÉNDEZ, J.: *Op cit.* pp 70-76; VV. AA.: *90 años de Metro en Madrid. De Cuatro Caminos a Hospital del Henares*. Madrid, Ediciones La Librería, 2010, pp. 6-37 y MOYA, A.: *Metro de Madrid 1919-1989. Setenta años de historia*. Madrid, Metro de Madrid, 1990, p. 54. Ver también, en la página web de Metro de Madrid http://www.metroMadrid.es/es/viaja_en_metro/anden_0/, en el que se habla del proyecto Andén 0, que es un centro de interpretación del Metro madrileño, curiosamente instalado en dos espacios diseñados por Antonio Palacios: la estación sin servicio denominada Chambery, inaugurada en 1919 en la línea que iba de Cuatro Caminos a la Puerta del Sol, la estación fue cerrada al público el 22 de mayo de 1966, de ella se dice: “El diseño, también de Antonio Palacios, optó por una solución funcional muy simple en cuanto a recorridos y organización, y por unos acabados sencillos. Incorporó la luz natural mediante un lucernario en el vestíbulo. Para el interior eligió un recubrimiento cerámico con juegos ornamentales. La bóveda de la estación va recubierta de azulejo blanco biselado y sus estribos estaban decorados por grandes recuadros de azulejos sevillanos que imitaban el contorno de los carteles anunciadores, también de cerámica, en encintado en ocre y azul”. La otra sede de dicho centro interpretativo es la nave de motores de Pacífico. De ella se dice en la web: “El edificio, de Antonio Palacios, destaca por la claridad de su concepción, la atención al detalle y la buena ejecución que caracterizan todo el trabajo de uno de los grandes artífices de la imagen de la ciudad en la primera mitad del siglo XX”.

catedrales de Ourense y Santiago, o para Vigo¹⁷. Se movía entre Galicia, Madrid y Málaga pero tenía tiempo para diseñar el barrio de A Espiñeira en Santiago. Y aún habrían de llegar más distinciones: Arquitecto de Honor de Vigo y de Santiago y Canónigo de Honor de la Catedral de Ourense. Aún en Málaga lo nombrarían Hijo Adoptivo y miembro de la Academia de Ciencias Históricas de San Telmo, por haber diseñado la urbanización de la calle de la Alcazabilla¹⁸.

Desde el inicio de la Guerra Civil hasta el final de su vida siguió presentando algún proyecto a concurso, trabajó en sus proyectos religiosos, ahora más monumentales, de ahí saldrían las trazas de la iglesia de la Veracruz de O Carballiño. Aún le quedaban dos distinciones por recibir, la de académico del Instituto de España, miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Comisión Central de Monumentos Nacionales.

Dado que la identificación del arquitecto con su tierra se iba a dar en lo cultural, ello influiría en parte de su producción arquitectónica, siendo claros ejemplos el edificio del Concello de O Porriño y las trazas para el templo de la Encarnación, en Celanova. Palacios Ramilo se identificaba con la tierra natal sabiendo el problema económico gallego. Llegó a proponer un refuerzo de esta economía galaica con la que esperaba terminar con el problema de la emigración de sus gentes y colaboró en diferentes revistas y diarios. Y aún llegaría a defender la puesta en marcha de una revista dedicada solamente a temas culturales gallegos con la que promocionar Galicia fuera de sus fronteras, “que fuese latido de nuestro rexurdimento regional”¹⁹.

Cuando Palacios se desplazaba a O Porriño, mantenía relación con destacadas figuras del galleguismo. Cultivó una gran amistad con el industrial galleguista Enrique Peinador, a cuyos encuentros estivales en Mondariz acudía. El arquitecto porriñés figurará como uno de los primeros colaboradores de la revista *Nós*²⁰. Otro de sus grandes amigos era Castelao.

Uno de los galleguistas con los que mantuvo una amistad más fuerte fue Valentín Paz Andrade, con el que colaborará organizando conferencias en

¹⁷ Para el caso de la catedral ourensana ver GARCÍA DÍAZ, J. M.: *Plaza de San Martín frente a la catedral de Ourense. Del proyecto de Antonio Palacios a la actualidad*. Ourense. Grupo Marcelo Macías, 2014.

¹⁸ IGLESIAS VEIGA, J.R.: “Biografía de Antonio Palacios”, en VV. AA.: *Arquitecto Antonio Palacios, 1874-1945*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1999, pp. 204-207.

¹⁹ PALACIOS RAMILO, A.: “Galicia”, *Faro de Vigo*, 6, IX, 1928, p. 1: “Creo firmemente que los esfuerzos y el dinero que se empleen en crearla y sostenerla serán de máxima eficacia. Tal publicación sería, por ella misma, fuente, constante lazo de unión, entre los cuatro millones de gallegos esparcidos por la Tierra”.

²⁰ MOLINA, C. A.: *Prensa literaria en Galicia (1809-1920)*. Vigo, Edicións Xerais, 1989, p. 302. Para conocer la Xeración Nós desde el galleguismo y la religión, véase PÉREZ PRIETO, V.: *A Xeración Nós. Galeguismo e relixión*. Galaxia, Vigo, 1988. Y aún para ver aspectos artísticos de la revista, recórrase a CARBALLO CALERO, M. V.: *La ilustración en la revista Nós*. Ourense, Duen de Bux, 2011.

el Círculo Mercantil de Vigo en el último tercio de 1930²¹. En aquellos años Palacios andaba enfrascado en proyectos de arquitectura religiosa conectados con la arquitectura tradicional de su tierra. Años después, Paz Andrade, recordará a su amigo en una conferencia dictada en O Porriño. Según el ponente, eran tres los gallegos egregios que merecían un lugar destacado, “tres galegos de super-cilindrada mental e xenialidade en canto artistas”. Uno era Ramón María del Valle Inclán (1866-1936), otro Alfonso Rodríguez Castelao (1882-1950) y el tercero era Antonio Palacios Ramilo, (1874-1945)²².

Palacios se relacionó con los artistas que pretendían encontrar una plástica propia de la tierra gallega. Además de arquitecto, sentía una pasión especial por la pintura. Organizó la primera exposición de *Arte Gallego* en Madrid en 1912²³. También organiza, junto con Sotomayor y Llorens una muestra sobre el traje regional gallego en Madrid así como en la que en 1917 tuvo lugar en A Coruña, contribuyendo, como él mismo recordaría, al “rexurdimento” de su tierra²⁴. En 1923 Palacios estaba, con Rafael González Villar, en la organización de la tercera edición de *Arte Gallego*, esta vez en Santiago. En otra exhibición habida en el Madrid de 1928, Palacios mostró su proyecto del templo de la Encarnación de Celanova, su primer plan regionalista²⁵.

La figura de Palacios Ramilo quedó en el olvido tras su muerte en 1945. En los años sesenta se produjo la primera acción para recuperarla con un estudio a cargo de Adolfo González Amezqueta, quien señala que la obra del arquitecto gallego estuvo conectada con los movimientos internacionales siendo, además, una producción de primer orden en su época²⁶.

²¹ IGLESIAS VEIGA, J. R.: *Antonio Palacios, arquitecto de O Porriño a Galicia*. Pontevedra, Diputación de Pontevedra, 1993, p. 149.

²² PAZ ANDRADE, V.: “Antón Palacios nas horas do meu reló”, conferencia pronunciada en el Círculo Recreativo de O Porriño en febrero de 1975 y publicada posteriormente en la revista *Acougo*, del CRP, Enero-octubre de 1976.

²³ PALACIOS RAMILO, A.: “La conservación de nuestro tesoro artístico regional” en *Vida Gallega*, nº 268, 25-I-1925; *El Pueblo Gallego*, 1-I-1925: “Yo, por mi parte, no tengo motivos para ocultar, al contrario, lo digo con orgullo, que contribuí en todo lo que me fue posible a este resurgimiento, organizando, solo, la primera Exposición de Arte Gallego en Madrid, con la inapreciable colaboración de Sotomayor y Llorens, la memorable Exposición de Las Coruña y otras en América. Ahora con ellos también trabajo en la interesantísima exposición del Traje Gallego, próxima a celebrarse en la Corte y que aguardamos sea un éxito para nuestra tierra. Para el fomento de nuestra arquitectura pronuncie también una conferencia en el Ayuntamiento de La Coruña y preparé otras para las que fui amablemente invitado en los Centros Gallegos de Barcelona y Madrid”.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ IGLESIAS VEIGA, J. R.: “Antonio Palacios e o impulso da plástica rexionalista galega”, en *Malladoura*, edición X aniversario. O Porriño, 2011, pp. 20-25.

²⁶ GONZÁLEZ AMEZQUIETA, A.: *Op. cit.*, pp. 1-2.

2. Palacios dibujante

Hemos visto que Antonio Palacios era un fervoroso seguidor del galleguismo cultural y gustaba de mostrar y visitar las bellezas de Galicia. No fue parco en excursiones por toda la comunidad para plasmar sobre el papel magníficos esquemas de todo tipo, buena parte de los cuales ve ahora la luz en una reciente publicación²⁷. En esta obra se contemplan 41 dibujos correspondientes a 24 municipios²⁸. Antonio Palacios quiso conocer la historia de su tierra y la arquitectura del pasado, dos elementos que influirán en su obra. En los pequeños viajes por Galicia llevaba consigo unas veces a su hermano José y otras a su gran amigo Valentín Paz Andrade. Nuestro arquitecto en esos dibujos refleja su interés por dos grandes estilos en Galicia: el románico y el barroco. En aquellos años 20 del pasado siglo perduraba la valoración de monumentos como la catedral compostelana, gracias al libro de George Street *Some Account of Gothic architecture in Spain*, editado en 1865, luego seguiría la obra de Antonio López Ferreiro, *El Pórtico de la Gloria*, “joyel de la historiografía gallega”, y aún el de Kenneth John Conant, centrado en la catedral románica de Santiago, entre otros. Todo esto maravillaba a Palacios y así optó por decantarse especialmente por el empleo del influjo del románico en su obra religiosa especialmente, pensemos en la Veracruz, en el proyecto no construido de la Encarnación de Celanova, en Panxón o en el proyecto tampoco construido de la Plaza de San Martín frente a la catedral ourensana. Y con la reminiscencia románica Palacios infunde a su obra religiosa un toque regionalista. Aquí hay que incluir, además, la sede del Concello de O Porriño, mezcla de palacio medieval, cuyas celosías en los arcos de la torre son influjo de las renacentistas que lucen en el claustro de Xunqueira de Ambía.

Palacios hace bosquejos de catedrales, iglesias, ermitas, monasterios, arquitecturas populares, personajes de la vida cotidiana rural gallega, de construcciones industriales... En el caso de la provincia de Ourense tiene bosquejos de puentes como Ponte Bibei o el puente de Vilanova; castillos como los de Monterrei, Castro Caldelas; ménsulas, tradiciones como la romería de A Saínza; la iglesia prerrománica de Santa Comba de Bande o la de Santa Baia de Banga; hórreos, pilas bautismales, molinos, cruceiros, elementos mudéjares; bóvedas, almohadillados, balcones o los monasterios de San Clodio, Oseira, Xunqueira de Espadanedo, Santo Estevo de Ribas de Sil. La lista es abundante, pero en ella no está el bosquejo que hizo para el párroco de Seixalbo. De todos

²⁷ IGLESIAS VEIGA, X. R. y PAZ ANTÓN, X. R.: *Antonio Palacios. Unha viaxe por Galicia*, Vigo, Engaiolarte, 2019.

²⁸ Estos son: Allariz, Bande, Baños de Molgas, Barbadás, Boborás; Carballiño, Castro Caldelas, Castrelo de Miño, Cea, Cenlle, Leiro, Maside, Melón, Monterrei, Nogueira de Ramuín, Ourense, Pobra de Trives, Rairiz de Veiga, Ribadavia, Toén, Xunqueira de Ambía, Xunqueira de Espadanedo, Xinzo de Limia, y Vilar de Santos.

los monumentos visitados, el arquitecto absorberá detalles que aplicará con creatividad en su obra prominente.

El interés de Antonio Palacios por el patrimonio era fuerte, pues así se ve en artículos por él escritos como el que dio a la imprenta en 1925 titulado “La conservación de nuestro tesoro artístico regional”, en el que criticaba el poco interés social por preservar los monumentos y la escasa ayuda que para ello se recibía del Gobierno. También participó en defensa del patrimonio impartiendo conferencias, ya fueran de arquitectura medieval o popular, y promoviendo el excursionismo.

3. El hallazgo de la imagen oculta en la iglesia

En la iglesia parroquial de Seixalbo fue hallada una imagen medieval de la Virgen. Su párroco, Juan Bautista Rollón, relató al obispo cómo sucedió:

“[...] por ignorar el mérito que ostenta, la tenían mis predecesores relegada al olvido en un esquinual del suelo inmediato al local trastero de esta Iglesia de Sejalvo”²⁹.

El sacerdote describe así la imagen medieval:

“La Imagen de la Virgen de la Silla está hecha de una sola pieza de piedra que mide de alto un metro y de ancho cuarenta centímetros; carece de la mitad del brazo derecho con su mano, y punta de la nariz; presenta pequeñas faltas al lado de atrás de la cabeza y corona del Niño Jesús, con alguna que otra en los dibujos que la rodean, y se halla sentada sobre un sillón de respaldo cuadrado que, en cada uno de sus cuatro esquinales, aparece un león entre sus adornos. Los Sres. Curas que de Sejalvo fueron, al no incluirla en sus inventarios, prueban la poca importancia, menos valor y escaso mérito que le reconocían, y que el actual ha tratado de subsanar, participándole esto a V.S.I. para su acertada resolución”³⁰.

La imagen pétreo fue descubierta en el año 1927, y en 1930 fue colocada sobre un pedestal en la propia iglesia. Es una talla de un solo bloque granítico y representa a María entronizada con el Niño sentado sobre su rodilla izquierda. Este porta en la mano izquierda un libro y con la derecha bendice. Ambos visten sendas túnicas que muestran pliegues sencillos observándose mayor decoración en la zona más próxima a los pies, quedando a la vista los zapatos puntiagudos.

²⁹ Obisado de Ourense: *Carta del párroco de Seixalbo al Obispo de Ourense, del 7 de febrero de 1930*. Sobre la fecha de esta carta creemos que el año correcto es 1931 puesto que el sacerdote se dirige al obispo mencionando la carta previa que le había enviado Palacios con el esquema a lápiz de cómo colocar la imagen de la Virgen medieval, documento este fechado el 18 de agosto de 1930.

³⁰ *Ibidem*.

típicos medievales. El rostro de la Virgen es ovalado en el que se refleja una sonrisa, aparte de presentar unos ojos destacados y abultados, lo mismo que sucede con su hijo.

El trono en el que se sienta María tiene en su parte superior dos flores que centran la cabeza de la Virgen. Miguel Ángel González García no descarta una intención laudatoria. En los laterales se ven bolas separadas. El hecho de que a los pies se vean dos leones, tema raro, añade valor iconográfico a esta imagen y así, el profesor Ramón Yzquierdo Perrín señala que es una versión simple de María como Trono de Salomón, relacionada con la alabanza lauretana de María como Sedes Sapientiae. Este relieve lleva a Yzquierdo a suponer que pudo formar parte de una epifanía recurrente en tímpanos compostelanos y en paralelo con la escena exenta hoy, de Ribas de Miño, en O Saviñao. Según Manuel Chamoso Lamas, esta Virgen pétreo de Seixalbo se basa en esquemas hieráticos románicos que ahora se ven suavizados con el naturalismo gótico. González García la considera una obra de transición “que habría que relacionar con el taller catedralicio y datar entre 1230 y 1250”³¹.



Imagen de Nuestra Señora de la Silla conservada hoy en el Museo de la Catedral de Ourense.

³¹ GONZÁLEZ GARCÍA, M. A.: “Virgen sedente de Seixalbo”, en VV.AA.: *Gallaecia Petrea*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2012, p. 393.

4. La carta de Antonio Palacios

El párroco de Seixalbo, Juan Bautista Rollón, no veía demasiado interés en este relieve de la Virgen y, ante la posibilidad de vendérsela a unos anticuarios madrileños, como en aquellos años el arquitecto Antonio Palacios frecuentaba Ourense por su proyecto para la Plaza de San Martiño, el sacerdote le hizo una consulta. Y así, en una misiva fechada el 18 de agosto de 1930, el arquitecto respondió a Rollón iniciando su carta con que la imagen “no se debe vender”. En opinión de Palacios, la imagen “es un ejemplar notabilísimo y excepcional por estar tallado en piedra y no en madera como otras (muy pocas) que existen en Europa”. Además advierte al clérigo que las mil pesetas de la oferta de los anticuarios tiene trampa: “Ya comprenderá que cuando esos anticuarios pagan mil pesetas de primera intención es que vale quince o veinte mil en venta directa. Realmente en esta clase de piezas excepcionales la tasación es imposible”.

La carta de Antonio Palacios muestra la amabilidad del arquitecto por colaborar en buscar una ubicación digna para la obra medieval al tiempo que refleja el amor palaciano por el patrimonio cultural. Cuando este se acercó a Seixalbo, no pudo entrevistarse con el cura, ausente.

Palacios le aconseja cómo dignificar ese relieve: “a mi juicio lo mejor es trasladarla a la capillita primorosa, verdadera pequeña joya arquitectónica del estilo inglés Tudor, rarísimo en España, y único en Galicia. En el fondo de esa capillita hay un retablo barroco insignificante y detrás de él una arquería exornada de angelitos de un bellísimo estilo que apenas puedo adivinar por la dificultad de ver por la rendija del altar. Este arco parece muy anterior a la capilla cuyo detalle es del más fino renacimiento y aquel debe ser de principios del XIII”. El autor de la misiva, prosigue animando al cura a llevar a cabo las acciones necesarias para reubicar la pieza medieval, pues, dice, “sería extraordinario retirar el altar barroco y colocar sobre un sencillo altar formado con dos piedras (que acaso podrían utilizar de las sobrantes del cementerio) y un dado de otra tosca piedra y sobre ella la Virgen de Sejalvo”. A Antonio Palacios se le nota entusiasmado con esta iniciativa y, al igual que en su proyecto para la Plaza de San Martiño frente a la catedral de Ourense, no solo piensa en los devotos sino en los turistas, y deja caer una colaboración en la prensa escrita para hablar de esta imagen y promocionarla: “El conjunto será espléndido, de arte. Él solo, merecería que los turistas fuesen especialmente a verlo, aparte del curioso atractivo que ofrecería el pueblo, que es muy característico (me ocuparé de él en un artículo especial, en *Faro de Vigo*) ¿Si estuviera más limpio!” Mas, el arquitecto es consciente de que dotar a la Virgen de Seixalbo de nueva ubicación con el pequeño proyecto que para ella ha diseñado, no daría ingresos económicos, “sino un poquísimo gasto, pero el beneficio que la Religión y el Pueblo de Sejalvo tendrá con ello será importante”. Por eso el

Antonio Palacios anunciaba en su carta al cura que en cuatro o cinco días saldría de Madrid, donde tenía su estudio, hacia Galicia, donde preveía desplazarse a Santiago de Compostela “para la inauguración del Hotel Compostela y otros asuntos”. Luego pensaba viajar a Vigo “para la propaganda de un nuevo templo en construcción en la Guía” y, en los primeros días de septiembre de aquel 1930, alcanzar Ourense y así poder acercarse con calma a Seixalbo³². La misiva remata pidiendo el arquitecto que el párroco informe de la misma al Obispo Florencio Cerviño, mostrándole el croquis a lápiz y los recortes de periódico.

En una carta tan breve salen a la luz varios detalles de la actividad que realizaba Antonio Palacios en aquellos años en los que, una vez terminado en 1926 el Círculo de Bellas Artes de Madrid regresó a Galicia para afrontar nuevos e interesantes proyectos de corte regionalista. Relativos a Ourense, después de haber, años atrás, diseñado el santuario de la Encarnación en Celanova, trazó la Plaza frente a la catedral ourensana, proyectos estos que no se llevaron a cabo, culminándose tan solo, y sin verlo terminado el arquitecto, la iglesia de A Veracruz en O Carballiño. Tampoco el croquis para Seixalbo fue el de una obra definitiva, pues la Virgen de la Silla acabó saliendo del pueblo.

5. El cura responde al Obispo

El párroco se dirigió por carta al obispo de Ourense el 7 de febrero de 1931 para enviarle tres fotografías de la Virgen que este le había pedido. A pesar de que los fieles la denominaban Nuestra Señora de la Silla, el cura prefería llamarla Nuestra Señora de Belén, “por la similitud que tiene con la del altar que existe en el Pórtico de la Gloria de esa S. I. Catedral, o de Santa María Madre”. Dado que la talla se hallaba relegada, este sacerdote decidió mostrarla al público, y para ello había ordenado “se pusiera sobre el muro del atrio, arrimada a la pared sur del Templo, a fin de que los fieles transeúntes pudieran dirigirle sus plegarias, y los inteligentes admirar el trazado de la escultura de su época”. Tal ubicación, según relata el clérigo a su Obispo, llamó la atención no solo a los vecinos sino a otros visitantes, por un lado los anticuarios madrileños y por el otro, el arquitecto Antonio Palacios. Este último, “al venir en septiembre último a examinar a esta

³² ARCHIVO PARTICULAR DE MARÍA DEL SOCORRO ALONSO MARTÍNEZ-RISCO: *Carta de Antonio Palacios al párroco de Seixalbo, del 18 de agosto de 1930*. Un croquis del proyecto de A Guía puede verse en: VV.AA.: *Antonio Palacios, 1874-1945*, A Coruña, Galicia Editorial, 1991, p. 65. Es muy curioso ver cómo Palacios aprovecha no solo en esta misiva sino en otras varias, para trazar un croquis de la obra que propone. Sirva como ejemplo la carta que escribió en 1941 en Madrid para enviar a Jesús Espinosa Rodríguez, en aquel entonces párroco de Panxón. El arquitecto enriquece el texto con un dibujo acerca de cómo él proponía conservar el arco prerrománico del antiguo templo. Otro boceto es el que figura en otra misiva, en este caso de 1939, en la que Antonio Palacios traza un croquis del emplezamiento de un gran templo como colegiata en Lavadores. Ambas cartas se conservan en el Archivo del Apostolado del Mar, en Vigo.

Iglesia de mi cargo varios trabajos arqueológicos, se fijó detenidamente en la Imagen de que se trata, sacando su diseño a lápiz y añadiendo: acaso no habrá un ejemplar como este en la exposición actual de Barcelona”, tal es su mérito relativo. Pero aparte del arquitecto porriñés, la imagen fue visitada también por, según el cura, “más individuos peritos en el asunto, entre los que se encuentran unos anticuarios de Madrid, que ofrecieron espontáneamente por la Imagen mil pesetas, y a quienes dije que primeramente tenía que comunicárselo al Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, para su conocimiento, y disposición de lo que más crea conveniente, noticiándoles después acerca de lo que se digne acordar”. Por ello señala el autor de la carta que remite tres fotografías de la imagen, una para el obispo, otra para Antonio Palacios y la tercera, “para los miembros de la Comisión de Monumentos, por si tienen a bien dictaminar si vale o hay quien abone más en precio, á igual que la resolución de V.S.I. y demás diligencias precisas si acuerdan enajenarla, por cuanto su importe lo reclaman las varias necesidades de este Templo parroquial y de lo que se dará oportunamente conocimiento a nuestro celosísimo Superior Jerárquico al solicitar las licencias que en todos los casos se requieren”.

Al conocer el párroco el dinero que le habían ofrecido los anticuarios por la imagen, con el objetivo de “evitar, acaso, su intencionada desaparición”, ordenó retirarla del muro y colocarla en el interior del templo, “al lado del altar de la Capilla de San Roque, si bien al fotografiarla hubo que ponerle, por la parte de atrás, la cortinilla que se reconoce”.

Lo que el sacerdote estaba pensando era canjear la talla de la Virgen por dinero para hacer frente a las obras de mejora del templo parroquial. El autor de la misiva hacía ver al prelado diocesano que como no llegase la cantidad asignada cada año al culto siendo sus atenciones mayores, no bastaba con las limosnas para incrementar los fondos de la fábrica con los que mejorar el edificio, “claro es que esto tiene que suplirlo con su celo y desprendimiento el Párroco al llevar a cabo arreglos y reparos precisos en el Templo sin excederse de las sumas que él pueda invertir, y aún a pesar de esto, y de condonar varias partidas anotadas, la Iglesia de Sejalvo debe en la actualidad al Señor Rollón cuatrocientas diez pesetas de las que perdona en las cuentas corrientes doscientas diez pesetas”.

Por ello veía necesario “beneficiar esa Imagen según plazca a V.S.I. a fin de reunir fondos” para retejar la iglesia, incluyendo materiales, revoque de argamasa en el centro y extremidades del tejado porque hacía una década que no se había hecho ese trabajo, a pesar de que se habían reparado con frecuencia las goteras. Igualmente era necesario recomponer la cúpula lucernario, en la que los fuertes vendavales también causaron daños, desprendiéndose parte de la cal hidráulica “que con sus ventanales le rodea, por lo que se introduce forzosamente el agua en

el interior del Templo, aproximándose su coste a trescientas pesetas, sin contar otras atenciones que en su día se indicarán”.

Con fecha del 15 de Julio de 1931, Rollón se volvió a dirigir al Obispado insistiendo en que el retejado de la iglesia de Seixalbo no se había hecho desde hacía doce años, “a pesar del cuidado de los señores Curas respectivos”. Por ello informaba que el importe de las reformas que precisaba la iglesia parroquial ascendía a 500 pesetas. Por esa cantidad se había comprometido a hacerlas el “Maestro Albañil de Rairo, D. Antonio Blanco y Blanco, que también firma, en armonía con los datos aportados”, y que a la terminación de la obra especificaría en la relación-presupuesto para el ajuste de cuentas. En esa cantidad se incluían la reteja general del edificio, también de la parte trasera Norte: “sobre cuatro moyos de teja nueva que hacen falta con algún ladrillo; revocación con argamasa de los canalones del borde de sus caras, cuadrados e hilada del centro del tejado, cual venía figurando, y arreglo del cimborrio-lucernario; reforma de sus cuatro ventanales; reposición de cristales; de la Cruz de su Cúpula; de llanos caídos; encintado y pintura de las paredes del mismo y demás trabajos precisos”.

Para acometer esas obras urgentes la parroquia carecía de fondos, “toda vez esta Iglesia tiene un alcance en contra de trescientas cuarenta y cuatro pesetas según aparece del libro de Fábrica últimamente aprobado”. Por eso suplicaba al obispo que le anticipase las 500 pesetas para estos menesteres “respondiendo de tal cantidad la Imagen de piedra de Ntra. Señora de la Silla, de relativo mérito artístico, existente en esta parroquial, que desde el momento de la concesión de la supradicha suma queda esa efigie a favor de V.E.I. y Rvmos. Prelados que le sucedan, continuando en el mismo sitio u otro lugar que más conveniente crea custodiarse”.

El 16 de Julio de 1931 Juan Bautista Rollón recibió una carta de la Secretaría de Cámara y Gobierno del Obispado de Ourense en la que se le comunicaba que tenía que enviar al palacio episcopal “la imagen de piedra a que hace referencia en su escrito” para poder resolver su instancia, pues una vez entregada, “inmediatamente se decretará el anticipo, para reintegrarse en el día que se vendiere”. Un día después, el penitenciario secretario, Martín Fernández, en nombre del obispo Florencio Cerviño enviaba una comunicación al párroco autorizándolo para afrontar las obras de mejora del templo parroquial y se le avisaba que tan pronto como estuviesen terminadas las obras “mandará a nuestra secretaría de Cámara relación de ellas y justificante de los gastos con el VºBº del Sr. Arcipreste. Después entregaremos dicha cantidad a condición de reintegro que será a cuenta del valor de la imagen de piedra a que se refiere el Sr. Cura, la cual desde este momento queda de propiedad del Prelado Diocesano y deberá ser traída a la mayor brevedad a nuestro Palacio Episcopal”.



Réplica de la imagen de Santa María de la Silla colocada bajo un arcosolio en la iglesia parroquial de Seixalbo, lugar original previsto por Palacios.

Fue el 29 de octubre 1931 cuando Juan Bautista Rollón envió nueva carta al obispo anunciando que las obras se habían ejecutado fuelmente. Para ello adjuntaba un documento del maestro albañil dando por finalizados los trabajos de mejora de la iglesia. Manuel Blanco extendió un documento fijando el precio de cada uno de los materiales a emplear para arreglar la cubierta, la linterna de la cúpula así como sus cuatro ventanales, reponiendo cristales, más labores de pintura y encintado. Y enumeraba el precio de cada material: “Para rasilla 30 pesetas. Para cuatro quintales de cal, 12 pesetas y 50 céntimos. Para dos sacos de cal hidráulica 12 pesetas. Para dos sacos de cemento 13 idem. Para cornisas 20 id. Para pedanías 10 id. Para una cruz mármol con destino a la Cúpula 35 id. Para cristales 15 pesetas. Para un ciento de teja 10 id. Y el resto hasta quinientas pesetas para carretos de arena, materiales de andamios, tapar con cemento algunos agujeros en las escaleras interiores de subida a la torre, y jornales devengados, o sea, mano de obra, etc.” Así quedaba cerrado el contrato, recibiendo el albañil como pago 500 pesetas aportadas por el párroco. El contrato de obra lo habían rubricado el cura, el albañil además de los testigos presenciales Manuel Vázquez Guede y Constantino Rodríguez Santás, “casados, mayores de

edad y empadronados en esta superdicha parroquia de Sejalvo, según sus cédulas personales”.

El cura abonó a Antonio Blanco el dinero de su propio bolsillo debido a la carencia de fondos “y a la supresión de sostenimiento del culto divino, debido a las medidas radicadas del rabioso sectarismo que padecemos”, manifestó. De la misma manera, quiso que fuesen “perdonadas las quinientas pesetas de su importe”, argumentando que hizo frecuentes donativos “y perdones que su desinterés y liberalidad siempre vino haciendo en las parroquias donde ejerció la Cura de almas y de los libros de fábrica consta”.

Juan Bautista Rollón se felicitaba de haber podido depositar la imagen de Nuestra Señora de la Silla en el Palacio episcopal el día 8 de octubre, que puso a disposición de monseñor Cerviño “a beneficio de las necesidades de este Templo, en cuanto sea posible”.

Mas el párroco, que contaba 72 años de edad y 42 de servicio pastoral, también solicitó al obispo dejar la parroquia de Seixalbo e irse para, “alguna colocación, fácil de desempeñar en esa Capital, por humilde que sea, a fin de que unida al estipendio del Santo Sacrificio, pueda vivir aún modestamente en compañía de su hermana y familia de Orense”. Por su edad y los achaques propios de la misma “creo serán suficiente causa para ser atendido y reposar, en cuyo caso cedería todo esto a favor de quien lo desease y mereciese su nombramiento”.

DOCUMENTOS

Señor D. J. Bta. Rollón, Párroco de Sejalvo, 18 agosto 1930

Mi respetable y querido amigo: Le agradezco mucho la atención de la consulta sobre la Virgen románica de Sejalvo. Mi opinión es que no se debe vender. Es un ejemplar notabilísimo y excepcional por estar tallado en piedra y no en madera como otras (muy pocas) que existen en Europa. Ya comprenderá que cuando esos anticuarios pagan mil pesetas de primera intención es que valen quince o veinte mil en venta directa. Realmente en esta clase de piezas excepcionales la tasación es imposible.

Sentí no verle cuando estuve ahí, aún cuando su de espíritu despierto, inteligente, me sirvió excelentemente de amable cicerone. Le dije el de la imagen y que debería guardar con mucho cuidado, pues como me dice muy bien no debe continuar en donde está.

¿Qué se debería hacer? A mi juicio lo mejor es trasladarla a la capillita primorosa, verdadera pequeña joya arquitectónica del estilo inglés Tudor, rarísimo en España, y único en Galicia. En el fondo de esa capillita hay un retablitto barroco insignificante y detrás de él una arquería exornada de angelitos de un bellísimo estilo que apenas puedo adivinar por la dificultad de ver por la rendija

del altar. Este arco parece muy anterior a la capilla cuyo detalle es del más fino renacimiento y aquel debe ser de principios del XIII. Sería extraordinario retirar el altar barroco y colocar sobre un sencillo altar formado con dos piedras. (que acaso podrían utilizar de las sobrantes del cementerio) y un dado de otra tosca piedra y sobre ella la Virgen de Sejalvo.

El conjunto será espléndido, de arte. Él solo, merecería que los turistas fuesen especialmente a verlo, aparte del curioso atractivo que ofrecería el pueblo, que es muy característico (me ocuparé de él en un artículo especial, en Faro de Vigo) ¡Si estuviera más limpio!

Claro que esta solución no produce ingresos sino un poquísimo gasto, pero el beneficio que la Religión y el Pueblo de Sejalvo tendrá con ello será importante.

¿No podría hacer una pequeña suscripción para esto? ¿El arreglo de la iglesia? ¿No hay ahí algún americano?

Yo, por mi parte, no tendría inconveniente en pasarme con usted dos ó tres días y dejar instalada la Virgen en el lugar que propongo.

Saldré para Galicia dentro de cuatro o cinco días e iré a Santiago para la inauguración del Hotel Compostela y otros asuntos. Luego iré a Vigo para la propaganda de un nuevo templo en construcción en la Guía. Y luego (a primeros de septiembre), a Orense y en ese época podré ir a Sejalvo. Hasta entonces, se ofrece suyo afectísimo amigo, Antonio Palacios.

A fin de que el sr. Obispo quede informado, le ruego le envíe esta carta, croquis a lápiz y recortes de periódico, en cuanto tome usted nota de todo ello. A. P.

Dignísimo y Rvmo. Señor: Según me ha indicado el 31 del pasado mes, le acompaño tres fotografías de la consabida Imagen de piedra que dicen ser de Ntra. Señora de la Silla, y que yo denomino de Belén, por la similitud que tiene con la del altar que existe en el Pórtico de la Gloria de esa S. I. Catedral, o de Santa María Madre, y que por ignorar el mérito que ostenta, la tenían mis predecesores relegada al olvido en un esquinale del suelo inmediato al local trastero de esta Iglesia de Sejalvo.

Pero al comprender yo que en ella, además de la antigüedad, contenía especial valor artístico, ordené se pusiera sobre el muro del atrio, arrimada a la pared sur del Templo, a fin de que los fieles transeúntes pudieran dirigirle sus plegarias, y los inteligentes admirar el trazado de la escultura de su época.

Y en verdad, que ha producido sus efectos, pues entre otras personas competentes que le ha llamado la atención, figura el gran Maestro de la Arquitectura Dn. Antonio Palacios y Ramilo, que al venir en septiembre último a examinar a esta Iglesia de mi cargo varios trabajos arqueológicos, se fijó detenidamente en la

Imagen de que se trata, sacando su diseño a lápiz y añadiendo: "acaso no habrá un ejemplar como este en la exposición actual de Barcelona", tal es su mérito relativo.

A esta manifestación de tan sabio Presidente de la Real Academia de Bellas Artes siguieron la de más individuos peritos en el asunto, entre los que se encuentran unos anticuarios de Madrid, que ofrecieron espontáneamente por la Imagen mil pesetas, y a quienes dije que primeramente tenía que comunicárselo al Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, para su conocimiento, y disposición de lo que más crea conveniente, noticiándoles después acerca de lo que se digne acordar. = Debido a esto envió reporto al Rvmo. Prelado los tres aludidos retratos, el segundo para el Sr. Palacios y el tercero para los miembros de la Comisión de Monumentos, por si tienen a bien dictaminar si vale o hay quien abone más en precio, á igual que la resolución de V. S. I. y demás diligencias precisas si acuerdan enajenarla, por cuanto su importe lo reclaman las varias necesidades de este Templo parroquial y de lo que se dará oportunamente conocimiento a nuestro celosísimo Superior Jerárquico al solicitar las licencias que en todos los casos se requieren.

Al saber la suma que por la Imagen de piedra ofrecieron, y a evitar, acaso, su intencionada desaparición, mandé sacarla inmediatamente del supradicho muro y depositarla en lugar seguro, esto es, dentro de la Iglesia parroquial, al lado del altar de la Capilla de San Roque, si bien al fotografiarla hubo que ponerle, por la parte de atrás, la cortinilla que se reconoce.

La Imagen de la Virgen de la Silla está hecha de una sola pieza de piedra que mide de alto un metro y de ancho cuarenta centímetros: carece de la mitad del brazo derecho con su mano, y punta de la nariz; presenta pequeñas faltas al lado de atrás de la cabeza y corona del Niño Jesús, con alguna que otra en los dibujos que la rodean, y se halla sentada sobre un sillón de respaldo cuadrado que, en cada uno de sus cuatro esquinales, aparece un león entre sus adornos. Los Sres. Curas que de Sejalvo fueron, al no incluirla en sus inventarios, prueban la poca importancia, menos valor y escaso mérito que le reconocían, y que el actual ha tratado de subsanar, participándole esto a V.S.I. para su acertada resolución.

Como la cantidad asignada anualmente al Culto de Sejalvo no llegue, y sus atenciones sean mayores, se sigue que no habiendo quien ayude con sus limosnas los fondos de fábrica para el mejoramiento, cuidado y limpieza de la Casa de Dios, claro es que esto tiene que suplirlo con su celo y desprendimiento el Párroco al llevar a cabo arreglos y reparos precisos en el Templo sin excederse de las sumas que él pueda invertir, y aún a pesar de esto, y de condonar varias partidas anotadas, la Iglesia de Sejalvo debe en la actualidad al Señor Rollón cuatrocientas diez pesetas de las que perdona en las cuentas corrientes doscientas diez pesetas.

Sin embargo, es necesario beneficiar esa Imagen según plazca a V. S. I. a fin de reunir fondos, toda vez hay que hacer la reteja general de esta Iglesia, incluyendo

materiales, con revoque de argamasa en el centro y extremidades del tejado, por haber diez años que tal operación no se ha efectuado, aún cuando se reparasen con frecuencia sus goteras: como igualmente la recomposición de la cúpula lucernario, en la que los fuertes vendavales también ocasionaron bastante daño, derribando parte de la cal hidráulica que con sus ventanales le rodea, por lo que se introduce forzosamente el agua en el interior del Templo, aproximándose su coste a trescientas pesetas, sin contar otras atenciones que en su día se indicarán.

Y no molestando más la atención de V. S. I. se halla siempre a sus órdenes este su menor Capellán que respetuosamente le saluda y besa su Pastoral Anillo.

Juan Bta. Rollón

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO
DEL OBISPADO DE ORENSE, 16 de julio de 1931

Sr. Cura de Sejalvo.

Estimado en el Señor: Antes de resolver su instancia, es menester que tenga la bondad de enviar a este palacio episcopal, la imagen de piedra a que hace referencia en su escrito. Inmediatamente se decretará el anticipo, para reintegrarse en el día que se vendiere.

Atentamente de Ud. S. y a. q. b. s. m.,

Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Orense

Dn. Juan Bautista Rollón, Cura párroco de San Verísimo de Sejalvo, a V. E. I. respetuosamente

Expone: que a pesar del cuidado que los señores Curas respectivos, se aproxima a doce años que no se ha hecho la reteja general en esta Iglesia, que mide veinte y cuatro metros de largo por once de ancho, como tampoco la reparación del cimborrio-lucernario, hoy tan necesarios, a evitar los notorios daños que las lluvias y vendavales causan en su interior con la introducción de aguas y humedades que perjudican al edificio y su estructura.

El importe de estas reformas y reparos asciende a quinientas pesetas, precio en que se compromete a hacerlas el Maestro Albañil de rairo, D. Antonio Blanco y Blanco, que también firma, en armonía con los datos aportados, y que a la terminación de la obra especificará en la relación-presupuesto para el ajuste de cuentas: y en cuya suma se hallan comprendidos las reteja general del Templo,

incluyendo la parte trasera del Norte: sobre cuatro moyos de teja nueva que hacen falta con algún ladrillo; revocación con argamasa de los canalones del borde de sus caras, cuadrados e hilada del centro del tejado, cual venía figurando, y arreglo del cimborrio-lucernario; reforma de sus cuatro ventanales; reposición de cristales; de la Cruz de su Cúpula; de llanos caídos; encintado y pintura de las paredes del mismo y demás trabajos precisos.

Para acometer obras tan urgentes como necesarias, no hay dinero de fondos, toda vez esta Iglesia tiene un alcance en contra de trescientas cuarenta y cuatro pesetas según aparece del libro de Fábrica últimamente aprobado; debido a lo que a V.E.I.

Suplica se digne anticipar esas quinientas pesetas con destino al asunto de que se trata y autorización para realizar las referidas obras, respondiendo de tal cantidad la Imagen de piedra de Ntra. Señora de la Silla, de relativo mérito artístico, existente en esta parroquial, que desde el momento de la concesión de la supra-dicha suma queda esa efigie a favor de V.E.I. y Rvmos. Prelados que le sucedan, continuando en el mismo sitio u otro lugar que más conveniente crea custodiarse.

Gracia que espera conseguir de la notoria bondad de V.E.I. cuya vida Dios guarde muchos años.

Sejalvo, Julio quince de mil novecientos treinta y uno.

Antonio Blanco

Excmo. e Ilmo. Señor

Juan Bta. Rollón

Orense, 17 de julio de 1931

Por la presente autorizamos al Sr. Cura párroco de San Verísimo de Sejalvo para hacer en la iglesia parroquial las obras a que se refiere en su instancia de quince de los corrientes, cuyo importe es de quinientas pesetas. Una vez realizadas las obras mandará a nuestra secretaría de Cámara relación de ellas y justificante de los gastos con el Vº Bº del Sr. Arcipreste. Después entregaremos dicha cantidad a condición de reintegro que será a cuenta del valor de la imagen de piedra a que se refiere el Sr. Cura, la cual desde este momento queda de propiedad del Prelado Diocesano y deberá ser traída a la mayor brevedad a nuestro Palacio Episcopal.

Por mandato de S. E. R.

El Obispo, mi señor

Dr. Martín Fernández

Penitenciario Srio.

Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Orense

Sejalvo, octubre 29 de 1931

Excmo. y Rvmo. Señor: Teniendo en cuenta a lo solicitado por el Párroco que suscribe, en 15 de julio último, y a la autorización de V.E.I., con lo demás que se ordena en el superior oficio del 7 del mismo mes, se han ejecutado fielmente en esta parroquial de Sejalvo, las obras y trabajos contenidos en la referida instancia, y todo según documento de compromiso que se archiva y literalmente dice:

“En el pueblo de Sejalvo, Ayuntamiento y provincia de Orense, a veintidós de Julio de mil novecientos treinta y uno, ante el Sr. Cura párroco de la misma y testigos, digo yo Antonio Blanco y Blanco, casado, Maestro Albañil, con residencia en el pueblo de Rairo, que por la presente me obligo a hacer por el precio de quinientas pesetas la reteja general de la Iglesia de Sejalvo – mide veinticuatro metros de largo por once de ancho – incluyendo la parte trasera del Norte, la teja nueva que haga falta para la revocación con argamasa de los canalones del borde de sus caras, cuadrados e hilada del centro del tejado, cual venía figurando, y arreglo del lucernario, en la forma convenida, reforma de sus cuatro ventanales, reposición de cristales faltosos, de la Cruz de la Cúpula, a modo de mármol, de llanos caídos, encintado y pintura de las paredes del mismo, y demás trabajos precisos, cuyos materiales presupuestados se numeran:

Para rasilla 30 pesetas. Para cuatro quintales de cal, 12 pesetas y 50 céntimos. Para dos sacos de cal hidráulica 12 pesetas. Para dos sacos de cemento 13 idem. Para cornisas 20 id. Para pedanías 10 id. Para una cruz mármol con destino a la Cúpula 35 id. Para cristales 15 pesetas. Para un ciento de teja 10 id. Y el resto hasta quinientas pesetas para carretos de arena, materiales de andamios, tapar con cemento algunos agujeros en las escaleras interiores de subida a la torre, y jornales devengados, o sea, mano de obra, etc.

Conforme el Dn. Juan Bta. Rollón con lo propuesto por el Antonio Blanco y Blanco, desde luego queda cerrado el contrato entre ambos provistos en precio de las quinientas pesetas indicadas, debiendo el Blanco proceder, lo más pronto posible, a la realización de las obras las que sean abonadas a su terminación y disponer de su reconocimiento en prueba de lo cual y a los efectos consiguientes, firman este documento con los testigos presenciales Manuel Vázquez Guede y Constantino Rodríguez Santás, casados, mayores de edad y empadronados en esta superdicha parroquia de Sejalvo, según sus cédulas personales.= Antonio Blanco y Blanco.= Juan Bta. Rollón.= Sellado. =Manuel Vázquez. =Constantino Rodríguez”.

Y a continuación aparece lo siguiente: “Recibí del Sr. Cura párroco de San Verísimo de Sejalvo Dn. Juan Bautista Rollón quinientas pesetas, importe de la

reteja general que le hice en la Iglesia parroquial de su cargo, incluyendo materiales y demás que aparece del documento que precede, y después de la conformidad prestada en el reconocimiento y examen de los trabajos y materiales indicados.

Y como Maestro albañil lo firmo en Sejalvo, a veintiuno de Octubre de mil novecientos treinta y uno. Antonio Blanco y Blanco.= Firmado”.

En su virtud, a la carencia de fondos y a la supresión de sostenimiento del culto divino, debido a las medidas radicadas del rabioso sectarismo que padecemos, el párroco D. Juan Bta. Rollón ha resuelto a pesar de su situación poco desahogada, que esas obras realizadas en esta su Iglesia de Sejalvo, sean abonadas de su peculio particular, como así lo ha realizado, y por consiguiente perdonadas las quinientas pesetas de su importe, a semejanza de los frecuentes donativos y perdones que su desinterés y liberalidad siempre vino haciendo en las parroquias donde ejerció la Cura de almas y de los libros de fábrica consta; congratulándose así bien, de haber podido cumplir resueltamente, el 8 del actual, los superiores mandatos de entrega en Palacio de la Imagen de piedra de Ntra. Señora de la Silla a disposición del Ilmo. Prelado y a beneficio de las necesidades de este Templo, en cuanto sea posible.

Al mismo tiempo, ruega de nuevo muy encarecidamente a V. E. I. se digne favorecerle con alguna colocación, fácil de desempeñar en esa Capital, por humilde que sea, a fin de que unida al estipendio del Santo Sacrificio, pueda vivir aún modestamente en compañía de su hermana y familia de Orense, pues los 42 años que de servicios parroquiales lleva; los 72 años de edad con que cuenta y los achaques de la vejez que le rodean, creo serán suficiente causa para ser atendido y reposar, en cuyo caso cedería todo esto a favor de quien lo desease y mereciese su nombramiento.

Y pidiendo a Dios conserve la vida de V. E. I. besa reverentemente vuestro Pastoral Anillo este su menor Capellán y D. Juan Bta. Rollón.